

## REEXCAVANDO EN LOS MUSEOS: NOVEDADES EPIGRÁFICAS EN SOPORTES DE PLOMO

Noemí Moncunill i Martí  
Núria Morell i Cortés

### INTRODUCCIÓN

El poblado del Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet), situado en la cima del pequeño cerro también conocido como Turó del Pollo (303 m de altura), se considera que fue habitado de manera continuada posiblemente desde el siglo VI a.C. —aunque de este primer momento perduran muy pocos vestigios y fuera de contexto—, hasta su abandono en el momento inicial de la romanización del territorio, durante los primeros años del siglo II a.C. Las características e importancia del yacimiento se han dado a conocer en múltiples ocasiones y publicaciones: desde su descubrimiento y primeras intervenciones a principios del s. XX (Sagarra 1905; Serra Ràfols 1942), pasando por el período en que los trabajos corrían a cargo del Centre Excursionista Puig Castellar (Martínez Hualde, Vicente Castells 1966; Pinta y Rio-Miranda 1981; entre otras), hasta la actualidad, en que el yacimiento es gestionado desde el Museu Torre Balldovina, el cual ha proseguido con su excavación y estudio junto con la colaboración de la Universitat de Barcelona (Ferrer, Rigo 2003; Sanmartí et al. 1992).

Con motivo de la investigación que está llevando a cabo una de las firmantes,<sup>1</sup> se estudiaron los materiales de plomo procedentes del poblado depositados en los fondos del Museu d'Arqueologia de Catalunya (MAC-Barcelona) y del Museu Torre Balldovina de Santa Coloma de Gramenet.<sup>2</sup> Entre los materiales documentados se identificaron dos piezas con caracteres ibéricos incisos; a pesar de que el material de soporte para la escritura —el plomo— es muy habitual, las características formales de estos plomos son del todo atípicas entre el corpus de inscripciones ibéricas conocidas.

<sup>1</sup> Este trabajo se deriva de las investigaciones relacionadas con la elaboración de la tesis doctoral de Núria Morell, realizada gracias al disfrute de un contrato predoctoral en el Institut Català d'Arqueologia Clàssica, y a la participación en el proyecto I+D HUM2007-65725 "Aprovechamiento de recursos de plomo y plata en el primer milenio a.C.: interacción comercial y cultural en el mediterráneo Occidental".

<sup>2</sup> Agradecemos las facilidades dispensadas por parte de ambos museos para la consulta de los materiales, especialmente a sus directores, Sr. Pere Izquierdo y Sr. Ramon Sagués, así como al personal técnico que nos atendió y ofreció datos y referencias importantes sobre las piezas, particularmente la Sra. Carme Rovira (MAC).

## APROXIMACIÓN AL CONTEXTO Y CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

Desgraciadamente, y como suele suceder entre los materiales procedentes de colecciones y excavaciones antiguas, no conocemos con precisión las circunstancias en las que los materiales fueron exhumados. No obstante, revisando las referencias publicadas y la documentación disponible, podemos trazar mínimamente la historia de dichas piezas e intentar reconstruir, a falta de buenos contextos estratigráficos, las circunstancias de su hallazgo.

Disponer del máximo de información del contexto de aparición de las piezas es fundamental a la hora de intentar proponer una datación para éstas, ya que más allá de la principal ocupación del cerro durante el ibérico pleno, en la ladera y partes bajas del mismo se han identificado estructuras y silos amortizados con materiales más modernos, fechados en un momento iberorromano y romano. Esta fase, más tardía, no se documenta más que de manera muy testimonial en el poblado, y siempre sin la aparición de estructuras asociadas a los materiales (Ibáñez Berruezo, Martínez Hualde 1991; Sanmartí et al. 1992: 100-101).

De la pieza nº **36979 (fig. 1 y 2)** custodiada en el MAC-Barcelona, disponemos de noticias muy vagas. Aparece siglada con el número de inventario actual del MAC-Barcelona, el nombre del yacimiento de procedencia y una fecha: “14- 1- 69”. Tal como veremos, dicha fecha no puede pertenecer en ningún caso a la fecha de excavación, y debemos ponerla en relación con anteriores labores de inventario.

Para ilustrar el modo de vida y la economía de los poblados layetanos, Serra Ràfols publicó, el 1942, parte de los materiales procedentes de Puig Castellar que se encontraban en el entonces llamado Museo de Arqueología de Barcelona (actualmente el MAC-Barcelona). Entre los materiales que en aquel momento se dieron someramente a conocer aparece una fotografía de la pieza que ahora estudiamos, presentada en una lámina junto con otros restos de plomo fundido, y el conocido peso de piedra con inscripción ibérica<sup>3</sup> (Serra Ràfols 1942: lámina VI). A pesar de ello, de los materiales de plomo sólo se comenta, sin hacer mención alguna a la inscripción que nos ocupa, que “hay crisoles y trozos fundidos de plomo, lo cual nos dice que se fundía y elaboraba este material forastero” (Serra Ràfols 1942: 102). Sobre la afirmación de que se trataba de “material forastero” volveremos más adelante; ahora intentaremos descifrar cuándo fueron obtenidos y de dónde procedían estos materiales.

Desde que en 1902 el párroco de Santa Coloma, Joan Palà, descubrió la existencia de restos arqueológicos en el Turó del Pollo, el erudito y propietario de los terrenos, Ferran de Sagarra, inició varias actuaciones con el objetivo de averiguar de qué se trataba, adentrándose así en el mundo de la arqueología (Sagarra 1905; Sanmartí et al. 1992: 48; Serra i Puig, 2005: 19-20). Sus intervenciones se centraron en la parte alta del cerro, en la vertiente meridional, donde descubrió y delimitó un tramo de muralla y diversas estancias, consiguiendo una importante colección de materiales que ya entonces atribuyó a las culturas ibéricas prerromanas. Estos materiales

<sup>3</sup> MLH III.2 C.8.2

fueron donados por él mismo el 1917 al Institut d'Estudis Catalans (IEC), junto con la propiedad de los terrenos afectados (Bosch Gimpera 1923: 593-595). Finalmente, la colección fue depositada, junto con los objetos recuperados en los trabajos sucesivos de Colomines y Serra Ràfols (1922-1925), al Museo de Arqueología de Barcelona (Serra Ràfols 1942).

Por desgracia, Ferran de Sagarra (1905: 88-91, 160-165) sólo nos ofrece una lista detallada de los materiales recuperados en sus excavaciones hasta 1904, y en ella no se hace referencia a ningún plomo. Pero aunque actualmente no podamos discriminar, entre los materiales del MAC-Barcelona, cuáles pertenecieron a la donación de Sagarra y cuáles proceden de las intervenciones de Colomines y Serra Ràfols, en el elenco de materiales que se depositaron en el IEC fruto de la primera donación —y por tanto, derivados de las intervenciones de Sagarra— figuran “un parell de gresols de pedra i abundants desferres de fundició: galena, escòries de plom fos, etc.” (Bosch Gimpera 1923: 594).

Por todo ello, deducimos que el lote de plomos entre el que identificamos la inscripción procede de las primeras intervenciones de Sagarra y, por consiguiente, podría considerarse que la pieza procede de la zona meridional del poblado, donde éste trabajó. En este caso, propondríamos una datación de la pieza anterior o perteneciente a finales del s. III o primer cuarto del s. II a.C., ya que las estructuras y el grueso de los materiales recuperados en el poblado no van más allá de este momento relacionable con el desenlace de la Segunda Guerra Púnica. Dicha propuesta coincidiría con las observaciones que se derivan del estudio epigráfico que seguidamente se expondrá, pero la cuestión no está resuelta.

A pesar que Serra Ràfols (1942: 102) otorgaba un origen foráneo al plomo, entre los materiales que Sagarra donó al IEC hemos visto que Bosch Gimpera menciona la presencia de mineral de galena. Ya en 1881, sin especificar si hay minas en funcionamiento, se señala la presencia de vetas de cuarzo con galena en los terrenos de Vinyes de Sol, *Torrent del Bés*<sup>4</sup> y la Placeta dels Llops (Maureta, Thos 1881: 453), lugares todos ellos que distan aproximadamente 1 km del poblado ibérico. La máxima actividad minera desarrollada en las inmediaciones del Turó del Pollo se sitúa entre 1905 y 1915, momento en que cuatro explotaciones distintas beneficiaban principalmente galena, y de algunas de las cuales aún se pueden ver sus pozos y entradas hundidas de las galerías (Rodà Gargallo 1999). Tanto las concesiones de la Mina Sant Josep como las de la Mina Pons<sup>5</sup> incluían terrenos propiedad de Ferran de Sagarra, entre ellos el mismo poblado de Puig Castellar, e iniciaron los trabajos en 1907, una vez Sagarra ya había realizado sus actuaciones arqueológicas, pero antes de que se produjera la donación de los materiales.

No sabemos de dónde proceden los minerales plúmbeos que pasaron a formar parte de la colección del MAC-Barcelona gracias a la donación de Ferran de Sagarra: podría tratarse de material aparecido en contexto

<sup>4</sup> Creemos que debe referirse al Torrent d'en Bep, al suroeste del Puig Castellar.

<sup>5</sup> Ver los detalles de los límites y duración de las explotaciones en Rodà Gargallo (1999), así como las características de las mineralizaciones en Vicente Castells (1961), Herrando Villa (1980) y Padrós y Torrico (1993).

arqueológico del poblado, junto con el resto de materiales, pero es probable que estuvieran en relación con el mineral extraído en las nuevas explotaciones mineras que se desarrollaban en sus terrenos. Entonces es obligado plantearnos la posibilidad de que los restos de plomo metálico fundido y la placa con la inscripción también puedan proceder de fuera del poblado, de áreas afectadas por las labores mineras, complicando su atribución cronológica, pero abriendo las puertas a una relación entre estos materiales y las zonas próximas a los filones.

En las cercanías de una de las bocas de mina, conocida como la Mina d'en Selva, se documentaron posteriormente restos iberorromanos que se interpretaron como un fondo de cabaña (Ibáñez Berruezo, Martínez Hualde 1967), y que permiten reforzar la idea de una frecuentación antigua de la zona de las mineralizaciones.

Si los materiales entre los que se halla la inscripción ibérica no proceden directamente del poblado, la cronología de éstos no estaría tan clara, pero quizás permitirían apuntar hacia una explotación antigua de los recursos minerales de plomo<sup>6</sup>.

Por otro lado, dada la antigüedad de su hallazgo, sorprende que la inscripción haya permanecido inédita hasta el s. XXI. Por un lado, cabe insistir en la morfología de la pieza y el lugar poco visible donde se encuentra la inscripción, que no coincide con el tipo de láminas ni el lugar en que habitualmente se hallan las inscripciones sobre plomo. Precisamente, mientras es frecuente encontrar referencias a láminas de plomo enrolladas que se abren para comprobar si existe una inscripción<sup>7</sup>, el resto de objetos y fragmentos de plomo a menudo no despiertan ningún interés entre los arqueólogos, pasando por alto hasta su publicación o enumeración en los estudios de materiales.

Así pues, esta pieza quedó diluida en un lote de materiales del que se conservan más de 3,8 kg de plomo en forma de placas recortadas, goterones y restos de plomo fundido, los cuales, desde que fueron escuetamente publicados por Serra Ràfols el 1942, no llamaron más la atención de ningún investigador<sup>8</sup>. Ha sido gracias a la labor de limpieza y catalogación de las piezas que actualmente está llevando a cabo el equipo del MAC-Barcelona que estos fragmentos han sido debidamente limpiados y, coincidiendo con la revisión y documentación de los materiales que se ha realizado en el marco de una tesis doctoral, dicha inscripción ha podido ser identificada.

<sup>6</sup> Dicha afirmación actualmente se puede contrastar gracias a los análisis de isótopos de plomo; por el momento, se han caracterizado algunas muestras de las mineralizaciones de la zona (Montero et al. e.p.), y queda pendiente la comparación de su signature isotópica con la de los materiales arqueológicos (estos análisis se insertan en el Proyecto de I+D anteriormente citado; ver nota 1).

<sup>7</sup> Para evitar el deterioro y fragmentación que a menudo sufren los plomos con estas operaciones, es interesante tener en cuenta la posibilidad de aplicar tratamientos de limpieza y estabilización electrolítica, controlada con potencióstato, como los expuestos por Barrio et al. (2005), que permiten reducir la corrosión del plomo y recuperar la maleabilidad propia de dicho metal, disminuyendo así el riesgo de rotura.

<sup>8</sup> Sanmartí (1992: 28 y 88) hace una breve referencia a la presencia de plomo fundido entre los materiales de Puig Castellar, pero exceptuando algunas piezas de plomo con forma y función reconocible (proyector, peso, etc.), el resto de materiales de este metal no son enumerados ni representados en el catálogo de materiales que acompaña la publicación.

Por lo que se refiere a la pieza nº 820<sup>9</sup> (fig. 3 y 4), ésta procede del conjunto de materiales que actualmente se encuentran en el Museu Torre Balldovina, con fecha de ingreso de 6 de octubre de 1986. Tal como se observa en la fotografía, la placa actualmente viene marcada con la leyenda “HABIT.VI.B 25-3-67”; de nuevo, suponemos que hay que relacionar dicha fecha con cuestiones internas de inventario, ya que la habitación VI-B fue excavada íntegramente, según Martínez Hualde y Vicente Castells (1966: 25-27), durante las campañas 1954-1958. En las excavaciones realizadas en el poblado entre esos años sólo se enumeran dos fragmentos de plomo: el que creemos se corresponde a la actual pieza 820, y una “cinta” localizada en la habitación VI, que curiosamente desenrollan para comprobar que no poseyese signos inscritos (Martínez Hualde, Vicente Castells 1966, 25), y que no hemos podido identificar con certeza entre todos los materiales de plomo estudiados. En la descripción que nos ofrecen de la excavación de la estancia VIB figura la aparición de un único objeto de plomo, un “fragment de planxa llisa” (Martínez Hualde y Vicente Castells 1966: 26), que interpretamos puede tratarse del objeto en cuestión. Se halló en la capa superior, un estrato que describen como formado parcialmente por la acumulación de tierra procedente de las excavaciones de Sagarra y del IEC en las habitaciones contiguas. Actualmente, con la pieza limpia y restaurada, se han hecho visibles tres signos ibéricos que seguidamente transcribiremos.

A pesar de que la pieza aparece en posición secundaria, y tal como hemos propuesto para el plomo anterior, su localización en el interior del poblado invita a aceptar, de acuerdo con las informaciones obtenidas en las excavaciones recientes, una probable datación *c.* 200 a.C. o anterior.

Coincidiendo en cronología, mencionamos aquí que el único objeto de plomo procedente de las excavaciones arqueológicas realizadas en el poblado entre los años 1998-2002 es una lámina fragmentada y perforada con inscripción ibérica, debidamente presentada y estudiada en su día (Ferrer, Rigo 2003: 116; Velaza 2003).

En general, contrasta la escasez de materiales de plomo procedentes de contextos claros del poblado en comparación con el número de objetos de plomo presentes en los fondos de los dos museos atribuidos al Puig Castellar, así como con la frecuencia con la que éstos aparecen en los silos iberorromanos y el vertedero romano documentados fuera del asentamiento, en la vertiente sur y oriental (Ibáñez Berruezo, Martínez Hualde 1991); pero de tres piezas de plomo localizadas con certeza en su interior, cabe destacar que dos —la publicada por Velaza (2003) y la número 820 que ahora damos a conocer— poseen signos ibéricos.

#### **CARACTERÍSTICAS FORMALES DE LOS PLOMOS**

##### **nº 36979**

Podemos considerar la pieza como una placa-lingote, aunque por la forma de uno de los laterales, que se nos muestra sin recortes y con los límites originales de la fundición, podría haber pertenecido anteriormente a algún tipo de recipiente. El límite original se nos presenta con el borde

<sup>9</sup>En la ficha del museo también aparece con el número antiguo 1038.

indiferenciado redondeado, y con una ligera inflexión por debajo de éste obtenida por martilleado y deformación plástica, que podría estar marcando el arranque del labio de un gran contenedor. La deformación actual no permite afirmar con certeza de qué pieza se trataba ni qué características tenía, pero recipientes de plomo que podrían aproximarse tipológicamente a éste los encontramos, en el noreste peninsular, en el Castellet de Banyoles (Tivissa) (Munilla 1983) y en Turó de Ca n'Oliver (Cerdanyola),<sup>10</sup> ambos relacionables con dataciones de finales del s. III a.C.

En cualquier caso, en el ejemplar que ahora nos ocupa, el recipiente estaba ya amortizado y fuera de uso como tal, pasando a tener valor como metal en sí. Exceptuando lo que habría sido el borde del recipiente, en los otros laterales se aprecian sucesivos cortes longitudinales ligeramente biselados, obtenidos con instrumental de filo metálico, que han permitido la extracción de plomo en tiras o retales. Es en la superficie de uno de estos recortes donde se ha identificado la presencia de varios signos ibéricos incisos, alternados con múltiples líneas de cortes que dificultan en ocasiones su lectura.

Posee unas dimensiones máximas de 17 x 14,5 cm, con un grosor medio entre 5/6 mm, y un peso de 1158,2 gramos.

#### **nº 820**

Se trata de una placa-lingote, obtenida mediante la fundición de plomo (fruto de una primera reducción o del reciclaje de otras piezas) y la extensión del metal aún en estado líquido sobre una superficie plana irregular y granulada (posiblemente el mismo suelo de habitación o espacio de trabajo), donde se ha dejado enfriar. El resultado es una placa de límites y espesor irregular de la cual se han ido recortando porciones de plomo a medida que se requerían para usos diversos (nótense los cortes de extracción realizados con instrumental metálico en dos de los laterales que presentan mayor grosor).

El reverso presenta claras evidencias de haber estado en contacto con una superficie quemada o rica en cenizas y carbones. En el anverso (superficie enfriada al aire), aparecen dispersos pequeños cortes poco profundos, entre los que destacan, en una posición descentrada, tres signos ibéricos incisos, con unas dimensiones de entre 4 y 5 mm. Las dimensiones máximas de la pieza son 9,6 x 8 cm, con un grosor muy desigual, entre 1 y 7 mm, y un peso de 362 gramos.

#### **LAS INSCRIPCIONES**

##### **nº 36979**

El texto ibérico consta de 7 signos y aparece inciso en uno de los bordes recortados del plomo; los signos tienen alturas entre 3-4 mm, adaptándose al grosor y extensión del lateral. La lectura que proponemos es la siguiente:

<sup>10</sup> Gracias a las facilidades ofrecidas por el Sr. Joan Francès, director de las intervenciones en Turó de Ca n'Oliver, hemos podido consultar y estudiar los materiales procedentes del yacimiento, entre los que se encuentra dicha pieza, aún inédita, con número de inventario O2001- 1879.

***iskebeír***

El tercer signo resulta de lectura un poco más dudosa que el resto, puesto que es incompleto y que se mezcla con un trazo accidental que podría llevar a confundirlo con **te**. La autopsia de la pieza mediante lupa binocular permite, sin embargo, discernir claramente entre el trazado del signo propiamente dicho y un tajo que sigue hasta el final de la superficie del borde y que, por lo tanto, no debe ser considerado como parte integrante del silabograma.

Por otra parte, este signo **ke**, con un trazo en su interior, es la prueba de que el texto está escrito en signario dual, con lo que debe ser transcrito haciendo distinción entre la serie de oclusivas sordas y sonoras.

El uso de este subsistema de escritura tiene, asimismo, implicaciones también en la datación de la pieza, siendo como es muy probable que el dual sea el signario ibérico originario y, por lo tanto, el propio de las inscripciones ibéricas más antiguas (Ferrer 2005; Velaza 2006). Así pues, convendría fijar el *terminus ante quem* de la inscripción a finales del s. III aC, momento que coincide, además, con el final de la principal ocupación del poblado del Puig Castellar, de donde ya hemos visto que puede proceder el plomo.

En cuanto a la disposición del texto sobre el soporte, los siete signos equidistan los unos de los otros, salvo en el caso del 5 y el 6, que aparecen distanciados por una mayor separación. El motivo de esta irregularidad es claramente la presencia de un golpe entre ellos. A pesar de que no sería imposible que dicho golpe hubiera hecho desaparecer otro signo, creemos mucho más probable que esta alteración de la superficie sea previa a la escritura y que, por lo tanto, no haya que suponer ninguna laguna en la inscripción.

Así pues, consideramos que puede ser tomada como definitiva una lectura del texto ***iskebeír***, secuencia en la que es posible reconocer un nombre personal ***iskebeí***, que aparecería, en este caso, sufijado con **-r**. No resulta nada complicado encontrar paralelos que acrediten los constituyentes de este antropónimo: en posición de primer formante hallamos, sin lugar a duda, una variante del conocido elemento **iskeí** (MLH III.1 §7.64), aquí sin notación de la vibrante final, un fenómeno ya documentado con anterioridad en otros antropónimos,<sup>11</sup> como **iske-nius-ka** (MLH III.2 F.9.8,A-1), **iske-aško** (MLH III.2 G.21.1,2), **iske-iltun** (MLH III.2 F.21.1,A-9) o **iske-laker**;<sup>12</sup> en posición de segundo formante, en cambio, tendríamos **beí** o **beí** (MLH III.1 §7.34). Por lo que respecta al sufijo, es muy plausible que deba ser interpretado como una variante del frecuente morfo **-ar** (MLH III.1 §512), ampliamente documentado en combinación con antropónimos, que aparecería en esta ocasión simplificado por el contacto con la vocal **i**. Con

<sup>11</sup> Para un análisis pormenorizado de la no representación de vibrante ante oclusiva, véase Quintanilla (1998: 230-231).

<sup>12</sup> Grafito sobre ánfora publicado por Genera (2005).

todo, debemos advertir que no contamos por el momento con otros casos en los que este sufijo aparezca sin la vocal.<sup>13</sup>

En definitiva, pues, creemos que es altamente probable que nos hallemos ante la indicación de un nombre personal que se correspondería con el propietario del plomo, noción que le vendría dada por la presencia del sufijo **-ar**.

#### nº 820

Como hemos dicho, la inscripción aparece en el anverso de la placa y consta únicamente de tres signos:

**iar**

El único problema de lectura estriba en el hecho que, debido a la pátina de la superficie, es complicado discernir si el primer signo es **i** o **n**. Sin embargo, después de una minuciosa autopsia de la pieza, creemos que es más adecuada una transcripción **iar** que **nar**. Si la primera lectura fuera, efectivamente, la correcta, permitiría una interpretación de la palabra como una abreviatura de un nombre personal formado sobre el elemento antroponímico **iar** (§7.34). Curiosamente, los ejemplos aducibles para defender la existencia de tal formante son, por un lado, **iskef-iar** (G.15.1,B) i, por el otro, **iar-i-bef** (E.13.1,2). Es decir, se da la casualidad de que **iar** aparece junto a los elementos que entran en combinación para formar el antropónimo que hemos identificado en el primer plomo: **iskeberir**.

#### REFLEXIONES FINALES

Con estos dos nuevos plomos inscritos se incrementa el corpus de inscripciones procedentes de Puig Castellar, que pasa de dos a cuatro ejemplares, siendo tres de ellos de plomo y uno de piedra. Debemos destacar que dentro del repertorio de plomos inscritos ibéricos éstos presentan algunas características excepcionales. La principal de ellas es que no ha habido una preparación previa del soporte para realizar la inscripción, es decir, el texto es en cierto modo secundario: lo importante aquí no es tanto el texto, sino el metal en sí mismo. El mensaje pues no es independiente del objeto, sino que, al menos en el plomo nº **36979**, lo está adjetivando, ya que según parece, debe indicar el propietario de la pieza. Este hecho nos aproxima más al tipo de inscripciones sobre vasos cerámicos que a la tipología de textos habituales en los plomos, en los que el metal ejerce de mero soporte, sustituible por cualquier otro material.

La práctica de marcar retales de plomo considerados como reserva de metal —y no sólo los lingotes propiamente dichos—, está documentada de manera clara en contexto altoimperial en el taller de *plumbarius* VI, 12 de la Casa del Salone Nero de Herculano, donde una de las planchas que esperaba

<sup>13</sup> Salvo que consideremos que en el final de **kulešufir** (D.7.1) y en el de la leyenda monetaria **šaitir** (MLH I A.35-5) se esconde también esta misma sufijación. En cambio, en la inscripción **nišuni-ar**, en un pequeño plomo de Sagunto (MLH III.2 F.11.25), no se produce esta simplificación vocálica.

ser reciclada apareció marcada con el nombre del artesano (Monteix et al. 2006: 368-369). En nuestro caso, no disponemos de información suficiente del contexto de aparición para proponer si se trata de la propiedad de un artesano o de un particular; además, en el mundo ibérico no se tenía noticia de ninguna placa lingote con este tipo de marcas.

Se conocen marcas en lingotes de plomo en el ámbito de la Edad del Bronce Egea, y a pesar que esta práctica continuará con la producción de plomo de la Grecia Clásica, no se extenderá hasta la estandarización y circulación de los lingotes romanos republicanos e imperiales. Pero aquí nos encontramos con una posible marca de propiedad en un producto intermedio; no estamos delante de lingotes en el sentido estricto del término, sino que se trata de fragmentos de metal en reserva, destinados a proporcionar el metal necesario para otras aplicaciones y usos que requieran pequeñas cantidades de plomo. Y el que aparezcan marcados nos indica que los habitantes del Puig Castellar estaban otorgando al plomo una importancia mayor que la que habitualmente se ha considerado que este metal tenía entre los metalúrgicos y pueblos ibéricos.

En definitiva, nos encontramos ante un nuevo tipo de plomos con inscripción ibérica, que deben situarse en torno al momento final del poblado, *c.* 200 a.C.; si bien mostramos más reservas para la cronología del primero, la interpretación epigráfica permite decantarnos también hacia esta fecha y no a períodos posteriores. Debido a que tipológicamente no se correspondían con el prototipo habitual de plomos inscritos, estos nuevos textos no han sido identificados hasta decenios después de su hallazgo: esto nos abre la posibilidad de que entre los fondos de los museos puedan permanecer aún inéditos otros textos similares.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barrio, J.; Cano, E.; Arroyo, M.; Pardo, A. I. y Chamón, J. (2005): “Investigación sobre el proceso de estabilización y limpieza por reducción potencioestática de un plomo epigráfico romano”, *Actas del II Congreso del Grupo Español del IIC. Investigación en Conservación y Restauración*, Barcelona [CD]
- Bosch Gimpera, P. (1923): “El donatiu de Puig Castellar, per D. Ferran de Sagarra, a l’Institut d’Estudis Catalans”, *Anuari de l’Institut d’Estudis Catalans. Secció Històrico-Arqueològica*, 1915-1920, vol. VI, 593-595.
- Ferrer, C. y Rigo, A. (2003): *Puig Castellar. Els ibers a Santa Coloma de Gramenet. 5 anys d’intervenció arqueològica (1998-2002)*, Santa Coloma de Gramenet: Museu Torre Balldovina-Ajuntament de Santa Coloma de Gramenet.
- Ferrer, J. (2005): “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores”, *Palaeohispanica 5 (Actas del IX Coloquio internacional sobre lenguas y culturas paleohispánicas)*, 957-982.
- Genera, M. (2005): “Grafits ibèrics sobre ceràmica. Darreres troballes a l’Ebre”, *Palaeohispanica 5*, 995-1012.

- Herrando Villa, J. (1980): "Recopilación descriptiva de la mineralogía de Santa Coloma de Gramenet (Barcelona)", *Puig Castellar*, 3 (Tercera Época), 67-74.
- Ibáñez Berruezo, G. y Martínez Hualde, A. (1967): "Nueva aportación arqueológica para la protohistoria de Santa Coloma", *Puig Castellar*, 6 (Segunda Época), 131-133.
- (1991): *Sitges ibero-romanes a la base oriental del poblado ibèric de Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet, Barcelonès). Els anys 1972 a 1979*, Santa Coloma de Gramenet: Ajuntament de Santa Coloma de Gramenet.
- Martínez Hualde, A. y Vicente Castells, J. (1966): *El poblado ibèric de Puig Castellar. Excavacions dels anys 1954-1958*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans (Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica, 24).
- Maureta, J. y Thòs y Codina, S. (1881): *Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España. Descripción física, geológica y minera de la Provincia de Barcelona*, Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello.
- Monteix, N. (en colaboración con Pernot, M., Célié, M., Chiaretti, B., Coutelas, A., Monaco, V.) (2006): "Métallurgie du plomb et activités commerciales en façade de la Casa del Salone Nero à Herculaneum (VI, 12, VI, 14 et VI, 15)", *MEFRA*, 118.1, 368-372.
- Montero Ruiz, I., Gener, M., Hunt, M., Renzi, M., Rovira, S. (e.p.): "Caracterización analítica de la producción metalúrgica protohistórica de plata en Cataluña", *Revista d'Arqueologia de Ponent*.
- Munilla, G. (1983): "Un cuenco de plomo hallado en el Castellet de Banyotes (Tibias, Ribera d'Ebre)", *Pyrenae*, 19-20, 271-276.
- Padrós, M. y Torrico, R. (1993): "Les mineralitzacions filonianes (Pb-Zn-Cu) de Santa Coloma de Gramenet", *Butlletí del Centre d'Estudis de la Natura del Barcelonès Nord*, II (3), 227-233.
- Pinta Rodríguez, J. L. y Rio-Miranda Alcón, J. (1981): *El poblado layetano de Puig Castellar. Santa Coloma de Gramenet (Barcelona)*, Santa Coloma de Gramenet: Museo Municipal "Puig Castellar".
- Quintanilla, A. (1998), *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria-Gasteiz.
- Rodà Gargallo, S. (1999): "Les antigues explotacions mineres de Santa Coloma de Gramenet", *Butlletí del Centre d'Estudis de la Natura del Barcelonès Nord*, IV (3), 219-234.
- Sagarra, F. de (1905): "Descubriments arqueològics de Puig-Castellar, terme de Santa Coloma de Gramenet", *Boletín de la Real Academia de las Buenas Letras de Barcelona*, año V, núm. 18, 88-91; 19, 160-165; y 20, 233-237.
- Sanmartí, J.; Gili, E.; Rigo, A. y De La Pinta, J. L. (1992): *Els primers pobladors de Santa Coloma de Gramenet. Dels orígens al món romà*, Història Santa Coloma de Gramenet: Museu Torre Balldovina - Ajuntament de Santa Coloma de Gramenet.
- Serra i Puig, E. (2005): *Ferran de Sagarra i de Siscar, semblança biogràfica. Conferència pronunciada davant el Ple per EVA SERRA I PUIG el dia 21 d'octubre de 2004*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, Secció Històrico-Arqueològica.
- Serra Ràfols, J. de C. (1942): "El poblamiento de la Maresma o Costa de Levante en la época anterromana", *Ampurias*, 4, 69-110.

*Reexcavando en los museos: Novedades epigráficas en soportes de plomo*

- Velaza, J. (2003): “Estudi epigràfic del plom ibèric”, a Ferrer, C. y Rigo, A., *Puig Castellar. Els ibers a Santa Coloma de Gramenet. 5 anys d'intervenció arqueològica (1998-2002)*, Santa Coloma de Gramenet: Museu Torre Balldovina-Ajuntament de Santa Coloma de Gramenet, 126-127.
- Velaza, J. (2006), “Lengua vs. cultura material: el (viejo) problema de la lengua indígena de Catalunya”, *Actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell, 25 al 27 de novembre de 2004)*, Barcelona: Universitat de Barcelona (*Arqueomediterrània*, 9) 273-280.
- Vicente Castells, J. (1961): “Resumen de minerales y rocas identificados en Sta. Coloma de Gramenet (I)”, *Puig Castellar. Suplemento trimestral del boletín del centro excursionista*, I, 9-12.

Noemí Moncunill i Martí  
Universitat de Barcelona  
e-mail: nmoncunill@gmail.com

Núria Morell i Cortés  
Institut Català d'Arqueologia Clàssica  
e-mail: nmorell@icac.net

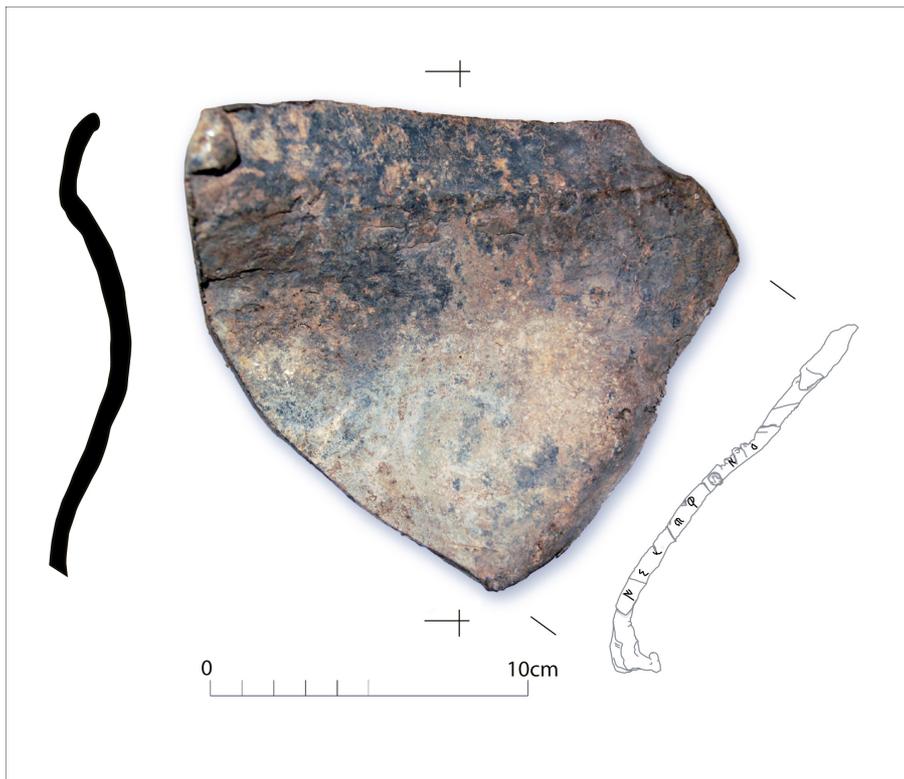


Fig. 1. Plomo nº 36979.

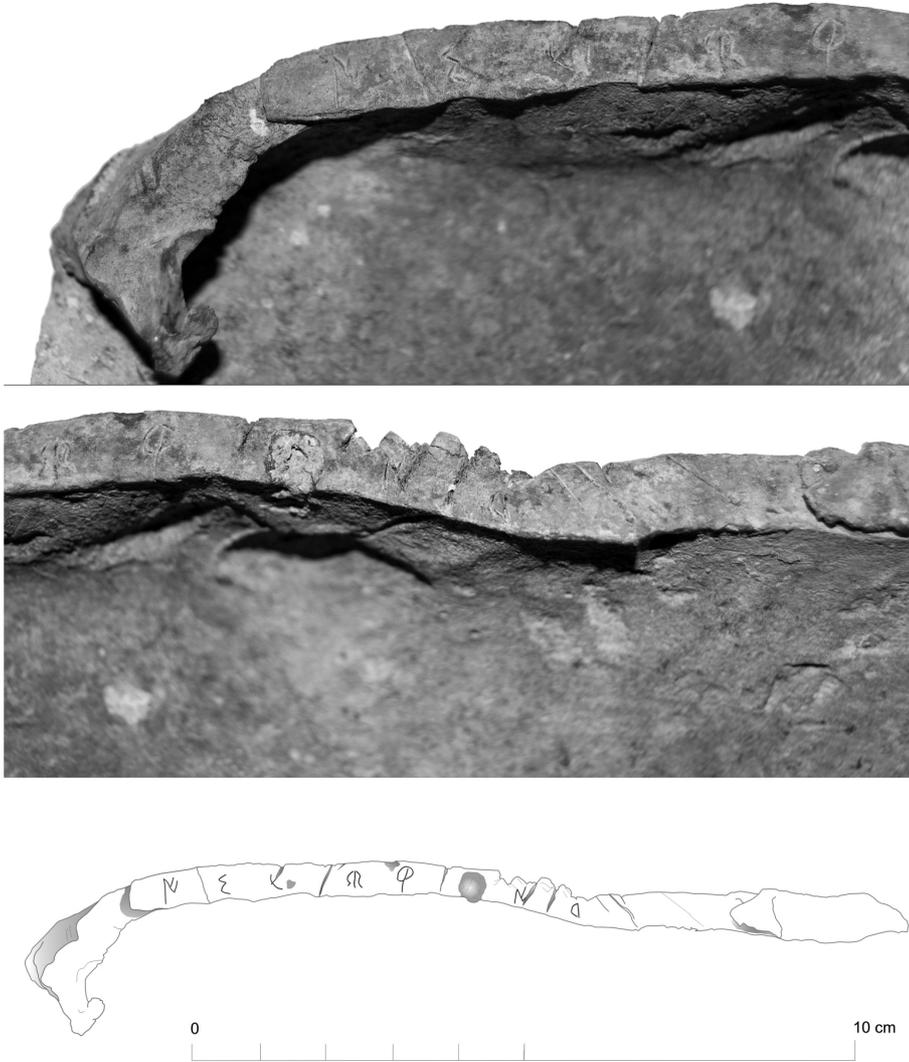


Fig. 2. Detalle del texto en el corte del plomo nº 36979  
(en la imagen aparecen duplicados los dos signos centrales de la inscripción).



Fig. 3. Plomo n° 820 (en el recuadro se indica la posición de los signos incisos).



Fig. 4. Detalle del texto en el anverso del plomo n° 820 (giro de 180° respecto a la fig. 3).